



especial

La inoportuna visita de la covid

En Trinidad, donde se reportaron los primeros casos en Cuba, las cifras se han disparado

»4

variada

Diagnóstico de Luis Sáenz

El prestigioso pediatra habla de su experiencia en el manejo de epidemias en el territorio

»5

deporte

El Sub-23 va por oro al Mundial

Lo asegura el mánager Eriel Sánchez, al frente del equipo que representará a Cuba

»7

EDITORIAL

Para volver a respirar

4 de septiembre: el Coliseo de Roma se emplazaba, al parecer, en los portales de la Tienda Habana, donde decenas de personas se aglomeraban —discutían a punto de la agresión física— para rectificar el número de la cola y adquirir ollas arroceras cuando estas entraran, algún día, al establecimiento. A esa hora, Sancti Spíritus notificaba 905 diagnosticados con la covid, según la Televisión cubana.

13 de septiembre: otra cola, esta vez en el punto de venta de gas licuado de Olivos 1, cuyas inmediateces, repletas de personas encimadas unas sobre otras, no indicaban que la provincia transita por el peor momento de la pandemia; a esa hora, el territorio cuantificaba 1 121 infectados con el SARS-CoV-2, cifra nunca antes registrada aquí.

La explosión de pacientes confirmados con la enfermedad en Sancti Spíritus no es hija únicamente de la alta transmisibilidad de la cepa delta del virus. La indisciplina mostrada por un segmento de la ciudadanía se ha convertido en la otra punta de la madeja de la crisis sanitaria, que precisa destejarse ya.

El día a día revela que ello no solo se logra con exhortaciones a elevar la percepción de riesgo en torno al letal virus. Para darle un giro de 180 grados al dilema epidemiológico actual habría que aplicar con más rigor —por las autoridades facultadas como los inspectores de Salud Pública y de la Dirección Integral de Supervisión y Control— el Decreto No. 31, norma legal que, desde la definición de altas multas a los infractores de las medidas sanitarias, pretendía convertirse en una herramienta eficaz para controlar la pandemia.

En Sancti Spíritus, la práctica lo ha desdicho en cierta medida, a la luz de la indisciplina social que prolifera, sobre todo, en las colas de unidades comerciales y de prestación de servicios; situación que pudiera aliviarse o enmendarse con un actuar sistemático y enérgico por parte de los destacamentos integrados por miembros de las organizaciones políticas y de masas y del Ministerio del Interior.

La realidad también dice que el orden genera orden allí donde se exige, y que la mayoría de los espirituanos, de estirpe decente, lo aplauden, sabedores, además, de que las autoridades de la provincia y del sistema de Salud Pública han accionado a partir de las debilidades identificadas en el enfrentamiento al coronavirus, gracias, igualmente, al oído puesto en las inquietudes del pueblo.

La tardanza y otras anomalías relacionadas con la comunicación a los pacientes de los resultados de las pruebas diagnósticas (PCR o test de antígeno Umelisa SARS-CoV-2) han persistido, a pesar de constituir un

paso decisivo para definir oportunamente la conducta médica a seguir, más allá de la evaluación clínica a la persona.

Ello pudiera revertirse si cada eslabón de esa larga cadena, que va desde la toma de la muestra en la consulta, el análisis en el laboratorio, la incorporación del diagnóstico a la base de datos, hasta la llegada de este al área de Atención Primaria de Salud, funciona de manera óptima. En modo alguno, se desconoce el protagonismo de quienes confirman o no la positividad a la enfermedad, en los laboratorios, donde no se han apagado las luces y equipos desde que fueron habilitados.

A partir de la valoración del rumbo tomado por la pandemia y de las experiencias de otras provincias, el sistema de Salud Pública, con la anuencia del Grupo Temporal de Trabajo, ha modificado los protocolos de actuación, y en esa línea se ha llevado a la mínima expresión o se ha potenciado el ingreso domiciliario; en tal sentido, ha tenido la última palabra la disponibilidad de capacidades en los centros de aislamiento, hoy en el límite máximo por el incremento de los infectados.

Por consiguiente, contar ahora con cientos de ingresados por covid en sus propias casas constituye un desafío, ante todo, para el personal de la Atención Primaria de Salud, que ha debido multiplicarse y acudir lo mismo a los centros de aislamiento, a los vacunatorios o permanecer en los consultorios del médico y la enfermera de la familia, entre otras urgencias, reforzadas por la hornada de egresados este año de Ciencias Médicas.

Independientemente del empeño puesto para manejar, con la sapiencia de los ajedrecistas, esa fuerza de profesionales, debiera perfeccionarse el seguimiento a los pacientes con ingreso domiciliario, aquejado de falta de sistematicidad y de carencia de Nasalferón, fármaco recurrente en el tratamiento de estos enfermos y no siempre disponible en la provincia.

Peor aún es la cantidad de espirituanos que esconden los síntomas de la covid y se quedan a la buena Dios, esquivando así el ingreso en los centros de aislamiento, que, si bien no todos funcionan óptimamente —y habrá que lograrlo, pese a las limitaciones materiales de gran parte de esos sitios adaptados para tales fines—, cuentan con la garantía de la asistencia médica de primera mano.

Habrà que hacerle frente, también, al llamado agotamiento pandémico porque, ahora mismo, médicos intensivistas ansían ver siquiera un indicio de que los pacientes acoplados en la terapia del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos vuelvan a respirar por sus propios pulmones.



El turismo de cara al futuro

El polo trinitario, uno de los más pintorescos del país, se alista para levantarse de la baja que impuso la covid en este sector vital de la economía cubana. “Que hayamos tenido una pausa tan larga no quiere decir que estuviéramos de brazos cruzados”, asegura el delegado del ramo en la provincia

..... Página »8

Cuando el remedio puede ser peor que la enfermedad



Delia Proenza Barzaga

“Hacer menos colas y permanecer menos tiempo en ellas”, escuché decir al reportero en el noticiario televisivo *En Marcha*, de *Centrovisión*, al resumir las consideraciones del Grupo Temporal de Trabajo para la prevención y control de la covid en la provincia.

De inmediato me asaltaron las reflexiones en torno a un asunto que se ha instaurado desde hace más de un año en los debates domésticos y callejeros, porque, ya se sabe, cada quien desea aportar su fórmula para contener la pandemia, aunque desde su actuación individual no haga exactamente lo necesario para evitar, al menos, su propio contagio.

Sin la llamada canasta básica, a diferencia de lo que se oferta en tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC), a las que muchos conciudadanos no tienen acceso, resulta raro que alguien sobreviva en la Cuba de estos tiempos. Y pienso en la señora que, al filo de las 9:00 a.m., regresaba de la misma bodega en que compramos los del barrio. Estaba allí, me dijo al pasar, desde la madrugada para “sacar” los huevos, los espaguetis y algo más. Regresaba con ellos, pero también con un gran susto del que no saldrá, si es que sale, hasta pasados unos días.

Tal incidente palidece ante el relato, esa misma mañana, de una compañera, cuyo esposo esperó cuatro horas junto a su unidad comercial, procurando alejarse del “molote”, y se quedó sin la añorada mercancía porque justo a las 12:00 m. cerraron las puertas, para atender, durante la hora que restaba, a quienes ya permanecían dentro (local cerrado, ¡peligro!).

Lo de las bodegas viene siendo algo

así como una tajada del pastel, pero la mayor, porque concierne a todos y no es opcional ni prescindible, como se trasluce en la reacción de nuestros usuarios al anuncio de las medidas restrictivas informadas esta propia semana en el Grupo Temporal de Trabajo de enfrentamiento a la covid, que *Escambray* publicó el pasado miércoles.

Con cada empeoramiento del escenario epidemiológico se fue reduciendo, poco a poco, el tiempo real para consumir las compras, hasta quedar instaurada, en el mes de junio, la 1:00 p.m. como hora de cierre. Por eso desde entonces no faltan quienes pierdan productos como el pan, algún cárnico u otros que se precisa adquirir en plazos de horas o de días, debido a la falta de posibilidades reales para hacerlo o a la determinación de quedarse sin ellos porque comprarlos significa adentrarse en una muchedumbre.

El panorama se repite en cada actividad de prestación de servicios más o menos imprescindibles: farmacias, bancos, instituciones de Etecsa, centros gastronómicos, unidades de Correos o de la Empresa Eléctrica, etc., ya que se trata de una disposición expresa de la máxima autoridad en cuestiones relativas al manejo de la pandemia.

Y nadie duda de las buenas intenciones. Pero sucede que luego de meses bajo un régimen dirigido a la restricción de movimiento y, al final, a la protección de la ciudadanía, en lugar de disminuir, los contagios se multiplican exponencialmente. Hay quienes, al referirse a los horarios más cortos, son categóricos al afirmar: “Es peor el remedio que la enfermedad”.

Está clara la indisciplina social, traducida en permanencia innecesaria en las calles de ciudadanos que deberían y podrían permanecer en casa. Y en tales situaciones se hace visible, muchas veces, el insuficiente trabajo de enfrentamiento para multar o procesar a quienes contribuyen claramente a la propagación de la epidemia.

En la propia jornada del lunes 13 de septiembre varios usuarios de Facebook, a quienes conozco en lo personal por tratarse de reconocidos educadores, opina-

ban, enojados, sobre la venta de artículos de ferretería en Tienda Habana, y sobre el sinnúmero de personas que los adquirían, concentración mediante. Tal oferta iba en menoscabo de otros ciudadanos que aspiraban a comprar alimentos o artículos de aseo personal. Y una hora después sucedió exactamente lo que ellos alertaban: los artículos adquiridos allí se ofertaban a precios exorbitantes en el sitio digital *Revolico Sancti Spiritus*.

Lo mismo en páginas oficiales de las instituciones estatales que en publicaciones de medios de prensa o simples redes sociales de Internet pueden leerse, desde hace meses, criterios más o menos acertados sobre cómo organizar los horarios de los servicios para contribuir a la reducción real de las colas o del tiempo en ellas.

Parece sensato, porque así lo considera la mayoría y porque la vida les ha dado la razón, extender los límites no de todas, pero sí de esas prestaciones que los espirituanos no pueden eludir. Como se sabe, buena parte de ellos han continuado en el desempeño de sus trabajos respectivos y en aras de cumplir en el frente laboral se ven obligados a postergar gestiones o a renunciar a ellas, debido al temprano cierre de las actividades.

Debe considerarse que algunos centros, amén de ciertas impuntualidades que como regla desfavorecen a quienes esperan, abren a las 8:00 a.m., y cierran antes de la 1:00 p.m., como en el caso, si no de todas, de determinadas farmacias. Se trata de una fórmula matemática simple: la misma cantidad de clientes o usuarios repartida en la mitad del tiempo equivale al doble de las personas en el lapso a emplear.

Entonces, ¿por qué continuar aplazando la rectificación de una medida que, lejos de resolver, acrecienta el problema? ¿Por qué, si el asunto exhibe ahora mismo un tono dramático, al versar nada más y nada menos que sobre la preservación de las vidas?

Tantas miradas —no lo digo yo, sino los espirituanos de bien que a diario emiten sus opiniones por diferentes vías— no pueden estar equivocadas.

CARTAS DE LOS LECTORES
A cargo de Delia Proenza

Desorden en panadería

Manuscrita a lápiz, escribió una misiva a esta columna Rigoberto Francisco Marín, residente en la calle Pasaje No. 18, entre San Francisco y Camino de La Habana, en la ciudad de Sancti Spiritus.

Su carta contiene un reclamo a la calidad de un servicio y habla sobre la panadería especializada ubicada en la calle Independencia, en las proximidades del espirituario Parque de La Caridad.

Tras recordar los llamados del Primer Secretario del Partido y Presidente cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, para que se cumplan las medidas y los protocolos establecidos en aras de contener la covid, el lector notifica que dicho centro de elaboración constituye un potencial peligroso para la propagación del virus causante de la enfermedad.

“A este lugar las personas asisten en horas de la madrugada, violando todo lo estipulado. En el área del parque cercano duermen alcohólicos, deambulantes y personas con mala conducta. Marcan la cola dos y tres veces, cogen varios números, compran pan en grandes cantidades y luego lo revenden a 12 y 15 pesos cada uno para sacar grandes ganancias”, cuenta Rigoberto.

“Esta zona se ha convertido en un foco de transmisión de la pandemia, ya que no hay distanciamiento físico, las personas usan mal el nasobuco, muestran conductas de indisciplina a la hora de repartir los números y forman desórdenes, con bulla y disputas entre ellas”, agrega.

El remitente considera que todo esto sucede porque “los compañeros de la empresa que acuden a trabajar allí no se dan a respetar, permiten que los coleros y revendedores, que son muchos, se apropien de varios números; los reparten a las 5:40 a.m. y a esa hora no hay por allí personal de la PNR que ayude a restablecer el orden”.

No es la primera vez que *Escambray* aborda el problema en los últimos años. En esta oportunidad, nuevamente, contactó con vecinos del barrio y comprobó que, en efecto, todo lo narrado por el lector sucede a diario.

Dichos vecinos alertaron sobre la preocupante inacción de los agentes del orden tanto en lo referente a las riñas en las colas durante las madrugadas, como en lo relativo a la permanencia en el parque, durante las noches, de personas que arman desórdenes, dañan los bancos y hacen, incluso, sus necesidades fisiológicas en los portales de algunas viviendas.

Huelgan las consideraciones ante relatos tan alarmantes, que tienen lugar en medio de la peor situación epidemiológica vivida por la provincia. La Empresa Cubana del Pan debe tomar cartas en el asunto.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10
e/. Tello Sánchez y Ave.
de los Mártires. S. Spiritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu



Covid en Sancti Spíritus: de mal en peor

Las cifras de contagios siguen cuesta arriba en la provincia: 5 617 espirituanos se han diagnosticado desde el pasado domingo y hasta este viernes. Durante la semana ascienden a 20 los fallecidos a causa de la enfermedad

Dayamis Sotolongo Rojas

Lo sintomático de la covid en Sancti Spíritus es la gravedad. Las estadísticas por sí solas colocan en terapia intensiva la situación epidemiológica de la provincia: 892 casos el domingo; 1 121 el lunes; 989 el martes; 718 el miércoles; 998 el jueves y 899 el viernes.

Que la menor cantidad de contagios en una jornada sea poco más de 700 pacientes, que la positividad de las muestras analizadas supere con creces la media nacional, que en estos últimos seis días —según los partes oficiales— se hayan diagnosticado 5 617 espirituanos y hayan muerto a causa de la enfermedad 20 coterráneos... son evidencias de que hasta hoy no ha existido un escenario peor.

Y siguen siendo la capital provincial y Trinidad los territorios con indicadores más desfavorables: 1 817 enfermos diagnosticados durante esta semana en el primero, y 1 225, en el segundo. No es un comportamiento exclusivo, desafortunadamente, pues otros municipios también empeoran, como Cabaiguán, donde se reportan en ese lapso 740 personas infectadas; Fomento, 498; Jatibonico, 493; y Yaguajay, 432, sin descontar los 298 que suma Taguasco y los 114 de La Sierpe.

En la misma medida de la volatilidad de los enfermos por todos los lugares se han disparado también los controles de focos activos, que ya han establecido el récord de 1 050, a lo que se añaden los ocho eventos de transmisión local abiertos y ubicados en

Jatibonico (3), La Sierpe (2), Trinidad (2) y Sancti Spíritus (1), de los cuales los más activos son los sierpenses y los trinitarios.

Más, podría decirse que asistimos a un deterioro epidemiológico tan disperso como los mismos casos que se notifican en los ocho municipios jornada tras jornada. Para sostener tal aseveración bastaría, tal vez, auscultar una tasa de incidencia de casos confirmados que en la última quincena ha disparado los números y las preocupaciones todas: 2 563.95 por 100 000 habitantes.

No es el único mal; se agrava, por ejemplo, en Fomento y en la cabecera provincial, donde ya asciende a 3 104 y 3 094.4, respectivamente, como mismo lo hace en los cuatro municipios donde supera la cifra de 2 000 y también en La Sierpe y Yaguajay, donde se encuentra por encima de 1 000.

Y, acaso, sin querer pecar de pesimismo, no hemos tocado todo el fondo. Lo digo porque los enfermos, por imposible que parezca, pueden seguirse multiplicando; ello es cuestión de matemáticas y de virus: 2 040 personas ingresaron ayer en centros de aislamiento, de las cuales 1 041 fueron por sospechas de padecer la enfermedad y ya hemos sufrido muchas veces el alargamiento de las cadenas de contagios.

A estas alturas no hemos dejado de escalar ni un día la curva. Las cifras hacen pensar, inevitablemente, que pueden seguir ascendiendo mañana. De mal en peor andamos, pues la covid sigue empeorando la situación epidemiológica de la provincia por días y lo más grave, hasta el momento, es esa tendencia a la cronicidad.



El personal de las instituciones de Salud ha incrementado sus servicios en toda la geografía del territorio provincial. /Foto: ACN

La única guerra que perdió Eloy

El pasado martes, la covid le arrebató la vida al espirituario Eloy Guerra

Enrique Ojito Linares

Para Eloy Guerra Guerra, "toda la vida es deber". Y habrá que escribirlo y decirlo en presente —siendo leal a Martí—; aunque la covid le haya arrebatado, poco a poco, el aliento de su cuerpo, robusto y noble, que parecía indómito, como sus ideas.

Casi nadie se hubiera atrevido a vaticinar que aquel muchachón que se estrenó como obrero agrícola en el plan lechero Dos Ríos, de la Empresa Pecuaria Managuaco, pudiera luego eslabonar un historial a golpe de desinterés y de acudir adonde la urgencia lo dictaba.

No era un hombre dado a

los titubeos, cualidad que demostró con creces tanto en las responsabilidades políticas y administrativas a lo largo de sus 67 años de vida, eclipsada por el SARS-CoV-2 este 14 de septiembre. Su condición de dirigente juvenil, primero como miembro del Buró Municipal de la UJC en Taguasco y, luego, como integrante del Comité Provincial de esa organización política, le permitió comprender que para ser líder no hace falta solo ímpetu; sino, también, saber escuchar al otro con la humildad del que no aspira a pedestales.

De esa filosofía nunca se desprendió, ni cuando fungió como instructor del Partido en el municipio de Sancti Spíritus, ni cuando encabezó los destinos

políticos de ese territorio de 1992 a 1994, justamente cuando la economía cubana tocaba el fondo del llamado período especial. Gladiador, al fin, en medio de las carencias demenciales de la década de los 90 de la centuria pasada, asumió en 1994 la vicepresidencia del Consejo de la Administración Provincial a cargo de las esferas de la Construcción y el Transporte.

De ahí pasó al sistema del Turismo; pero siempre bajo el código de la laboriosidad, aprendido en su cuna guajira. En este ramo, se inició al frente de la marina Puerto Sol, de Trinidad; más tarde llevaría las riendas de la División de la cadena Islazul en Sancti Spíritus y finalmente, por unos ocho años, capitaneó los rumbos de ese sector en la provincia.

En su itinerario hubo espacio para desempeñarse como representante de Cuba Deportes en Sancti Spíritus; también como director de la Unidad de Propaganda del PCC (2008-2018) y al frente de la Oficina de Administración y Servicios, en la sede del Comité Provincial del Partido, donde combinó dos virtudes que para algunos son excluyentes: solía ser austero en el manejo de los recursos y comprensible si el problema llevaba a costas la necesidad de un ser humano. Y, aunque le dijera un No a quien tocara su puerta, remataba la despedida con su clásica frase: "Bueno, bicho, aquí estamos".

Reanudan comercialización del servicio de Nauta Hogar

A partir de la Política para el perfeccionamiento de la informatización de la sociedad cubana, como premisa, y de las disponibilidades técnicas y de medios, como condición, los municipios de Sancti Spíritus, Trinidad y Yaguajay reiniciaron la comercialización del servicio conocido por Nauta Hogar, que posibilita el acceso a Internet, con más de 11 400 usuarios en la provincia hasta la fecha.

Esta cantidad representa una densidad del 6.74 por ciento de viviendas con acceso a la red de redes, el quinto mejor valor de Cuba en el empleo de dicho servicio, cuya oferta está aún por debajo de la demanda, enfatizó Miladys González Rodríguez, jefa del Grupo de Mercadotecnia y Comunicación en la División Territorial de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) en Sancti Spíritus.

La reapertura de la venta del servicio obedece a dos razones fundamentales; en primer lugar, a la existencia de capacidades en las centrales digitales de esos territorios y, en segundo, a la entrada de medios y accesorios tecnológicos como módems, imprescindibles para la conexión, aclaró González Rodríguez.

En el caso del municipio cabecera, la funcionaria especificó que tienen posibilidades de acceder al servicio los residentes en Olivos I, II y III, Banao, Camino de La Habana, El Rastro, reparto 23 de Diciembre y Materias Primas (Colón), entre otras zonas, como la del hotel del Partido.

Los habitantes de Mayajigua, Venegas y Yaguajay pueden, igualmente, solicitar el Nauta Hogar en estos momentos, así como también los de la ciudad de Trinidad, Caracusey, Condado y Pitajones.

González Rodríguez manifestó que se dispone de una oferta especial, más económica, en determinados asentamientos rurales; en particular, La Ferrolana, en La Sierpe; El Majá, en Jatibonico; El Pedrero (Fomento), Managuaco (Sancti Spíritus), FNTA y Topes de Collantes, ambos en el municipio trinitario.

El servicio, introducido en Sancti Spíritus en noviembre del 2017, cuenta con un mayor número de beneficiados en Sancti Spíritus, que reporta más de 4 500; Trinidad, alrededor de 2 300, y Cabaiguán, unos 1 360.

Entre los territorios con menos usuarios se encuentran Jatibonico, La Sierpe y Fomento, debido a las limitaciones técnicas de las centrales digitales instaladas en esas localidades, donde no se prevén inversiones en el presente año, argumentó Miladys González.

Para contratar el Nauta Hogar se necesita residir en alguna de las zonas donde se comercialice; de un servicio telefónico activo y un par telefónico con las condiciones técnicas que permitan establecer un enlace para la transmisión de datos y el uso de esta opción.

Además, el cliente debe adquirir un módem ADSL con sus respectivos accesorios, comercializados actualmente a 525.00 CUP, tarifa que varía según la marca y el modelo; y debe tener una cuenta de acceso nauta con dominio @nauta.com.cu.

La cuota mensual oscila entre 250 y 1 375 pesos y está en dependencia de la cantidad de horas y la velocidad de conexión contratadas. (E. O. L.)



Eloy recibió en varias ocasiones reconocimientos de la máxima dirección del Partido por su desempeño en diferentes actividades. /Foto: Archivo del PCC

LA VIDA EN ZONA ROJA

Trinidad: cambiar el rumbo de la pandemia

En los últimos días la ciudad respira acoplada a un enfoque integrador de enfrentamiento al nuevo coronavirus. En su visita a la sureña villa, el doctor José Ángel Portal Miranda, ministro de Salud Pública, aseguró que los trinitarios no estarán solos, pero deben ser los primeros en transformar las estrategias

TEXTO Y FOTOS:
ANA MARTHA PANADÉS RODRÍGUEZ

El mismo itinerario angustiante para confirmar un diagnóstico del SARS-CoV-2 que denunciaba *Escambray* hace solo unos días también lo vive —o lo sufre— Trinidad. Ni siquiera el nuevo protocolo para la atención y manejo de los casos sospechosos y positivos que intentó implementarse en el municipio espantó a cientos de personas decididas a realizarse la prueba.

Pasadas las diez de la mañana, María Elena Ruiz, vecina de La Purísima, no encuentra el último en la larga fila de trinitarios frente a la Sala de Rehabilitación del Policlínico Celia Sánchez; regresa después de desistir el día anterior, pero el dolor de cabeza y el catarro la asustan, tanto como la imposibilidad de ser examinada por un médico: “Recorrí varios consultorios y no vi a ninguno. Aquí hay un mundo de gente”.

En la puerta, Roilán Figueredo, trabajador del centro asistencial, intenta poner orden. Entre casos pendientes de la jornada anterior, los que llegaron de madrugada a marcar y aún no han podido realizarse el test SUMA y los familiares de los confirmados —tal vez alguno positivo— para recoger las gotas de Nasalferón se propaga la irresponsabilidad y, quizás, el virus.

En la consulta de Infecciones Respiratorias Agudas, el doctor Reemberto Valmaceda Marino se mantiene calmado mientras intenta convencer a la paciente de que debe ingresar en un centro de aislamiento ante los síntomas que refiere. “Ya he estado en Zona Roja, pero aquí el trabajo es fuerte. Las personas que acuden a nuestro servicio merecen y agradecen la preocupación del personal de Salud”.

La consulta del Policlínico Manuel de Jesús Lara Cantero se agobia por la misma angustia. El día que *Escambray* auscultó los síntomas de la pandemia en la urbe sureña, la realización de test SUMA había comenzado después de las nueve de la mañana; atrasos en la llegada de la prueba y la falta de modelos para la encuesta epidemiológica dilataron el proceso. En los alrededores, más de un centenar de personas comparte sus miedos y malestares.

El Hospital Pediátrico refiere un diagnóstico similar. Bárbara Cruz narra su vía crucis para realizar el PCR a la nieta, al filo de la una de la madrugada. La licenciada en Enfermería Addis Saroza Pichardo se solidariza con la angustia de los padres: “Aquí se atiende a los niños con sintomatología sugestiva de la covid; el protocolo exige la realización del PCR y el ingreso del menor en un centro de atención habilitado, pero la sala es pequeña, con capacidad para cinco niños y la remisión depende de la disponibilidad de camas. En ocasiones la familia se va para la casa y regresa después”.

El municipio reporta una alta tasa de incidencia con más de 1 200 confirmados en los últimos días y áreas de gran dispersión, como la calle Andrés Berro (América), el reparto La Purísima y los Consejos Populares de Casilda y Caracusey. Muchos sienten miedo, pero no el suficiente; en la ciudad circulan el SARS-CoV-2, sus variantes más letales y demasiadas personas, además.

ATENCIÓN MÉDICA, RECLAMO A VOCES

Las quejas relacionadas con la atención en los consultorios médicos de la familia en Trinidad llueven en las redes sociales, en



Acompañado por las máximas autoridades del territorio, José Ángel Portal Miranda, ministro de Salud, visitó centros asistenciales de la villa, donde intercambió con pacientes y trabajadores.

las instituciones de Salud, en las oficinas de atención a la población, en la *vox populi*... Los testimonios cuentan experiencias personales diversas, pero tienen un denominador común: las deficiencias en el Programa de Atención Primaria de Salud.

Tal vez sea ese el síntoma más grave de la pandemia por estos predios. A la directora de Salud Pública en el municipio, la doctora Silvia Odalis Beovides Hernández, le preocupan tanto los reclamos de la población como la necesidad de médicos y enfermeros para los consultorios y el déficit de profesionales en los centros asistenciales.

“Tenemos 33 de esas dependencias sin cobertura por diversas causas: parte del personal que asume la atención en Zona Roja ha contraído la enfermedad o se acogió a las garantías salariales. El refuerzo del contingente Henry Reeve llega en un momento oportuno, pero todavía no se resuelve el problema en su totalidad”.

Una treintena de médicos y enfermeros de varios municipios espirituanos ya se incorporaron a los centros para la atención a enfermos de la covid. Junto a ellos, un equipo de apoyo del Ministerio de Salud Pública supervisa la estrategia de intervención, que, junto al proceso de vacunación masiva, permitirá revertir el escenario epidemiológico en Trinidad.

Por estos días el doctor Luis Manuel Pérez Concepción, director nacional de Atención Médica del Ministerio de Salud Pública, se ha mudado para el municipio. Acompañado de otros expertos, supervisa la marcha de las acciones que tienen como meta “el fortalecimiento de la red asistencial, estructurada en cuatro áreas de salud, con sus consultorios médicos, grupos básicos de trabajo y el hospital, con la cual se debe garantizar la atención a todos los pacientes, excepto los que requieran ser remitidos hacia instituciones provinciales”.

El Hospital Tomás Carrera Galiano sufre también la encrucijada de las camas; lo afirma el doctor Amaury Maure Hernández, quien debe lidiar no solo con el colapso de las capacidades, sino además con la falta de recursos humanos. A partir del repunte de la pandemia y el alza de los casos positivos, el centro asistencial dispone de 61 posiciones en cuatro salas para el ingreso de pacientes

confirmados, pero no bastan.

Agobian las imágenes, la desesperación de los familiares, el temor de los enfermos, que deben aguardar horas por una cama, en la propia institución o en la extensión habilitada en la Escuela de Hotelería y Turismo, con 68 capacidades y un cubículo de terapia intensiva para pacientes graves.

“El personal sanitario se entrega a fondo; en algún momento puede existir determinada insatisfacción, pero la labor de nuestros trabajadores es extraordinaria y, pese al cansancio y el temor a enfermarse o contagiar a la familia, estamos aquí luchando duro por la vida y la recuperación de los enfermos”, apunta el galeno.

La extensión del centro asistencial hacia Formatur liberó algunas tensiones en cuanto a disponibilidades de ingreso, pero apretó la tuerca para médicos y enfermeros. La pandemia ha impuesto ese y otros retos ante el aumento de los contagios: horarios y servicios restringidos, confinamiento, villas de veraneo y escuelas convertidas en hospitales...

ALIVIOS PARA LOS SÍNTOMAS

En los últimos días Trinidad respira acoplada a un enfoque integrador de enfrentamiento al nuevo coronavirus. Con no pocos pacientes positivos en ingreso domiciliario, los grupos de trabajo comunitario en las cuatro áreas de salud comienzan a tocar puertas, a calmar temores y reclamos. Pero un número importante de pacientes con test positivo aún no reciben las gotas de Nasalferón, por no hablar de la visita de su médico.

A estos profesionales la pandemia les ha exigido exponerse al riesgo del contagio, apoyar la asistencia, no descuidar otros programas, exigir por la ropa sanitaria —que no siempre llega—, pero la vocación debe bastar para crecerse. Y es posible, lo reconoce la población del Consultorio No. 23 en La Mano del Negro, agradecida de su joven doctora.

“El ingreso en el hogar como prevé el protocolo —esclarece el director nacional de Atención Médica del Ministerio de Salud Pública— se mantiene, siempre y cuando se ajuste a los criterios; si el grado de afectación del paciente es leve, su atención se asegura en el nivel primario.”

Mientras, en los 12 centros para la atención de los enfermos habilitados en el sureño territorio —que suman 683 capacidades—,

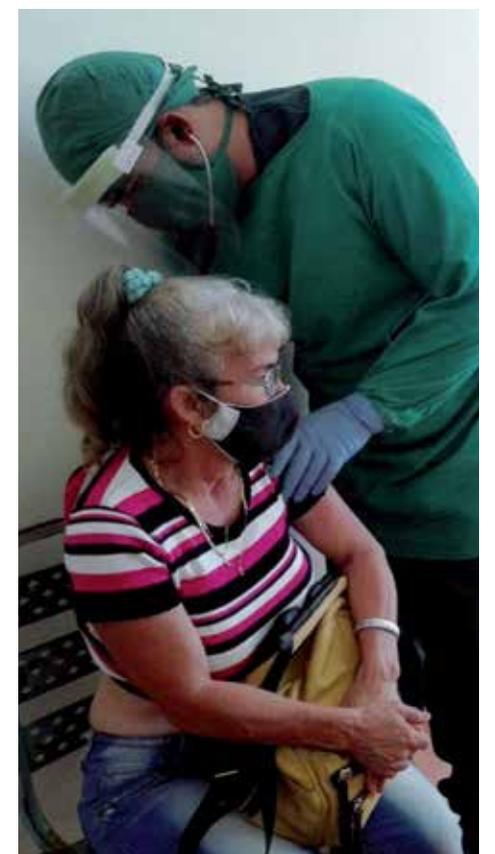
se mejoran las condiciones en cuanto a insumos y alimentación. Pese a la angustia del diagnóstico, Elena Ramírez elogia los cuidados que recibieron ella y casi toda la familia en La Arrocera: “No nos faltaron los medicamentos ni tampoco la preocupación del médico y la enfermera”.

Todas estas deficiencias en las acciones de enfrentamiento a la covid en Trinidad fueron también diagnosticadas este jueves por el ministro de Salud Pública, doctor José Ángel Portal Miranda, quien encabezó un recorrido por centros asistenciales del territorio acompañado por Deivy Pérez Martín, integrante del Comité Central y primera secretaria del Partido en Sancti Spíritus, y la gobernadora Teresita Romero Rodríguez.

Tal radiografía expuso en blanco y negro insuficiencias graves como la mala organización de los recursos humanos, el desconocimiento de los protocolos de atención a los enfermos, las violaciones de las normas de bioseguridad, demoras en el traslado de los pacientes y su tratamiento, el colapso de las capacidades de ingreso y lentitud en el proceso para la realización de la prueba diagnóstica, lo que contribuye a la propagación del virus por la alta concentración de personas.

Dar una vuelta de hoja a esta realidad requiere de un enfoque integrador, conducido por las autoridades gubernamentales de la localidad, como reflexionaba Portal Miranda, independientemente del apoyo que llegará en las próximas horas, con un contingente de 60 médicos generales integrales y diplomados en cuidados intensivos, además de insumos y tres posiciones de ventiladores pulmonares.

Aliviar los síntomas de la pandemia exige que el sistema de Salud Pública en el municipio encare sus responsabilidades, y el resto de las empresas y organismos también. “Tendrán toda la ayuda del país —aseguró el ministro—, pero los primeros que deben estar convencidos de cambiar la estrategia son los trinitarios”.



Trinidad enfrenta el peor escenario epidemiológico con un alza en los casos de covid.

Luis Sáenz: de una epidemia en otra

El padre de la especialidad pediátrica en estos predios rememora el enfrentamiento al dengue hemorrágico, único antecedente en el plano epidemiológico de la covid aquí

diferente, figúrate, de tan solo tener relación con la gente puedes contagiarte.

¿Cómo valora la estrategia del hospital para el enfrentamiento a la enfermedad? ¿Ha tenido incidencia en su sala?

Mi sala es la de Misceláneas, que ahora funciona dentro de la de Cirugía. Ninguno de los niños que he atendido ha resultado positivo. Al llegar al cuerpo de guardia les hacen el test rápido y eso permite asumir la conducta adecuada.

Dentro del hospital veo muy buen manejo; existen todas las condiciones para la higienización del personal que entra y para la protección de los trabajadores y pacientes. Ningún trabajador, que yo sepa, se ha infectado allí dentro. Hay un área en la planta alta, para enfermos por covid, y los restantes se atienden en la planta baja.

¿Qué les aconseja a los padres para evitar que sus hijos contraigan el SARS-CoV-2?

Las mismas medidas que toman para el adulto. Lo que sucede es que, como tienen el concepto muy arraigado de que los niños no contraen la enfermedad o no se agravan por ella, no toman las precauciones necesarias y los abrazan, los besan, no mantienen el debido distanciamiento y se descuidan en relación con ellos.

Uno ve en los partes del doctor Durán cómo crecen a diario las cantidades de niños que enferman y lo fácil que es la transmisión.

Esta cepa de ahora, la delta, es muchísimo más contagiosa, difiere de las anteriores y las familias están actuando como si fuera igual, se guían por que antes el niño no enfermaba por algún contacto que se tenía con ellos, pero ahora sí enferman.

¿Algún aprendizaje desde el punto de vista médico a partir de esta situación?

Ciertamente, la mortalidad por coronavirus en casos pediátricos es baja, por las características inmunológicas del niño; no podemos decir lo contrario. Pero un niño menor de seis meses todavía no tiene todos los factores inmunológicos propios de una persona normal, a esa edad son elementales, los que le puede transmitir la madre a través del cordón umbilical. Se necesita que pasen entre seis meses y más de un año para que el recién nacido cree sus propios mecanismos de defensa, sus anticuerpos.

Cada persona puede pasar la enfermedad de una manera diferente, a un individuo puede no provocarle absolutamente nada, pero a otro ese mismo virus le causa la muerte. ¿Cuál es la diferencia? Todavía no se sabe el factor inmunológico específico por el que unos llegan a formas más graves de la enfermedad; algún día se sabrá. Estudios de este tipo requieren 10, 15, 20 años, y nosotros hemos tenido que hacerlos en un año o menos.

¿Se ha perdido el método clínico en las nuevas generaciones de médicos?

Se ha perdido un poco, más que el método, la disciplina, y el médico está obligado a ser una persona disciplinada, porque tiene en sus manos la vida del paciente. No puede llegar después o irse antes, ni dejar de prestar la debida atención. En nuestro tiempo nos parecía que el rigor era demasiado, pero está comprobado que tuvo un buen efecto.

Usted es fundador no solo de la Pediatría aquí...

Formado en la especialidad cuando asumí el hospital era solo yo. A mediados de los 80 pasé un curso de Dirección de Hospitales en México. Llevaba ya 12 años allí, dirigiendo, pero entonces urgía constituir el Programa de Atención Materno Infantil (PAMI). José Ignacio Gómez Bueno, que era el director de Salud, me dijo que tenía que llevarme para la provincia. Y el PAMI, al surgir allí por 1987, era yo solo, junto con un estante que me pusieron en la oficina (ríe). Poco a poco fuimos ganando en categoría.

Después me mandaron de director del Hospital Materno, aunque de obstetricia no sabía nada, pero estaban muy altas la mortalidad materna e infantil y la causa se había encontrado en aquella institución.

La docencia en la especialidad, de la que también soy fundador, nació tres años antes de que abriera la Facultad de Ciencias Médicas, todavía siendo director del Pediátrico; siempre he ejercido como docente desde allí. Comenzamos con sexto año, que se cursaba en Villa Clara; luego vinieron los del entonces quinto, y después los que habían estado en cuarto cuando todo empezó.

Se jubiló y regresó al servicio, ¿cuánto más seguirá ejerciendo?

Me jubilé en el 2012, cuando vine de Gambia, pero enseguida viré, porque no soportaba estar sentado. Voy a trabajar hasta que tenga fuerzas.

El hospital es mi segundo hogar, de una manera u otra siempre me he mantenido ligado a él desde 1994. En las actuales circunstancias estoy a cargo de mis pacientes uno de cada cuatro días; extraño el vínculo diario y a los alumnos. Pronto comenzaremos de nuevo la docencia y eso me tiene entusiasmado.



El vínculo diario con los enfermos constituye la preferencia del doctor.
Foto: Delia Proenza

Delia Proenza Barzaga

ACABABA de entrar al Hospital Pediátrico cuando, fuera de sí, salió a todo correr y se puso al volante. Ya había dejado atrás el puente Yayabo y enfrente se alzaba la Iglesia Mayor, pero él ni lo notó. Embebido, como estaba, en una mezcla de pesadumbre y desconcierto, no dobló a la izquierda, como mandan las leyes del tránsito, en la esquina del Museo de Arte Colonial hacia la calle Plácido. Siguió rumbo al hospital y no se detuvo hasta llegar a Anatomía Patológica.

“Yo quería averiguar, pedí ver las piezas. Entonces supe que no había salvación, porque se trataba de una hemorragia pulmonar masiva, lo mismo que me habían dicho al darme la noticia. Pero la noche anterior lo había dejado con un estado general satisfactorio, sentado en su cama, luego de estabilizarlo de la gravedad de ese día, junto con el doctor Gómez Cañizares.

“Ya estábamos en el final de la epidemia, él era el único paciente de dengue que nos quedaba y habíamos atendido a más de 100. En su caso, el dengue clásico se convirtió en hemorrágico; el cuadro desencadenante se presentó en la madrugada”.

El doctor Luis Sáenz Darias accede a la petición de *Escambray* para hablar sobre el suceso que más lo ha impactado a lo largo de su vida profesional. Ha esquivado el asunto ante la prensa, pero ahora describe al “muchacho de Jatibonico”, de unos 10 u 11 años, como “muy alto, blanco, corpulento”, y el dolor asoma a sus ojos.

Aquella era, quizás, la última muerte pediátrica por la epidemia desatada en Cuba en mayo de 1981 (ocasionó 158 fallecidos, de ellos 101 niños), y a la hora del reporte funesto en la provincia de Sancti Spíritus ya se daba por sentado que no habían ocurrido fallecimientos en esas edades. Para Sáenz, que encontró la cama vacía al asomarse al cubículo de cuidados especiales, significaba el dolor en sí mismo por perder a un niño.

Guardando las distancias, ahora desgrana muchos de sus recuerdos a través de un nasobuco.

La tela en su rostro es, además de la angustia por no acudir al trabajo diariamente, como ha hecho durante casi 52 años, el principal “castigo” por el que quiere que la pandemia termine.

“Estoy acuartelado. Cada cuatro días voy al hospital, pero no trabajo con casos de covid; mis compañeros dicen que para mantenerme lejos de la enfermedad, por causa de los riesgos asociados a mis años”, me había informado la tarde anterior, cuando pactamos la entrevista.

Y como agradeciendo este parentés en medio del confinamiento, va reviviendo, durante el diálogo, un poco de todo: su vínculo con los planes de crear aquí un hospital pediátrico, cuando en la primavera de 1969, poco antes de terminar la carrera y en calidad de padre de un niño enfermo, presencié la alta mortalidad existente en el viejo hospital; su inicio laboral en estas tierras (Paredes, Guayos, Policlínico Norte) una vez terminados los estudios; su labor en Honduras mientras cursaba la especialidad, como primer médico internacionista del interior del país; su condición de director del nuevo hospital para infantes, desde finales de 1975 y hasta más de una década después.

“Siempre mantuve las consultas. Cuando llegué allí había solo cinco médicos; ahora debe haber 1 000. Esa historia hay que hacerla un día, porque apenas se podía trabajar. Estaban solamente Raúl Martínez Torres, Eduardo Martínez Torres, Ignacio Gómez Cañizares, Ana María Madurga y Julián Guía, al que luego se llevaron para el nivel primario”, rememora.

¿Encuentra similitudes entre aquella epidemia y la actual?

Como director del hospital, y como uno de los pocos especialistas en Pediatría que había en aquel tiempo, tuve que atender, además de los casos graves, todo lo relativo a la enfermedad en la provincia desde el punto de vista pediátrico.

Pero no hay comparación posible: en esta epidemia la transmisibilidad es mucho mayor. Aquella enfermedad es transmitida por el mosquito y esta, por las personas. Con el dengue tienes que ponerte de mala suerte para que te pique un mosquito infectado; aquí es



Con el doctor Rogelio Domínguez (ya fallecido), fundador de la Terapia Intensiva Pediátrica en Sancti Spíritus.
Foto: Cortesía del entrevistado

Oxígeno artístico

Miembros de la Brigada de Instructores de Arte José Martí apoyan en los centros educativos habilitados para asistir a quienes padecen la covid

Lisandra Gómez Guerra

Parecía una noche semejante a las otras desde que las aulas de la escuela primaria Federico Engels, de la ciudad de Sancti Spíritus, se han convertido en cubículos hospitalarios. Desde fuera se veían las camitas ubicadas una frente a la otra. Sobre cada una los pequeños cuerpos. Unos más tranquilos, otros no tanto. A su lado, un adulto sin pestañear. Por los pasillos, el ir y venir del grupo forrado de verde hasta los dientes apenas se hace sentir. Mas, el disparo de uno de los *breakers* rompió la calma. La noche se hizo más intensa en uno de los locales.

Llantos, murmullos, quejas... encontraron eco al conocer que debían esperar por los trabajadores de la Empresa Eléctrica. Mas, todo quedó en silencio cuando una voz lideró un espectáculo en penumbras.

“Comenzamos a cantar y el mal rato pasó —cuenta María Félix Cantero Morales, una de las instructoras de arte, quien aceptó cruzar el umbral del plantel para ayudar a los profesionales de la salud y a los enfermos—. Fue muy bonito porque, sin pretenderlo, logramos que se olvidaran de ese problema. Pero lo mejor llegó al otro día, cuando uno de los pacientes, un niño de cinco años, me regaló un dibujo como agradecimiento por lo sucedido. Todavía no puedo evitar emocionarme y hasta alguna lágrima me sorprende cuando recuerdo el brillo de sus ojitos por encima del nasobuco”.

Ha sido ese —a juicio de esta joven especialista en Música— uno de sus mayores premios en los últimos tiempos. Junto a otros colegas le ha visto mucho más de cerca la cara a la covid.

“Lo más reconfortante es

cuando el médico les da el alta y la felicidad se les desborda. Muchos nos muestran su cariño y agradecimiento por haberles facilitado la estancia en el centro. No podemos pedir más. A nuestra juventud le ha tocado vivir estos complejos tiempos y ¡qué mejor que intentar aliviar a quienes se enferman!”.

Fue ese el impulso que motivó a esta espirituaña, María Félix Cantero Morales, a aceptar cuando le propusieron la responsabilidad de apoyar en el centro educativo, hoy extensión del Hospital Pediátrico José Martí, de Sancti Spíritus. Hasta allí llegó con miedo, incertidumbres, pero una fuerza superior: aportar y ayudar.

“He escuchado mucho la frase de que este es nuestro Moncada y ahora que lo vivo no lo pongo en duda porque, como los jóvenes del año 1953, nosotros estamos donde más se nos necesita. Arriesgamos nuestra salud por un bien común, el cual no tiene precio porque hablamos de la salud de nuestro futuro”.

Entre alcanzar prácticamente hasta las cabeceras de las camas las meriendas, desayunos, almuerzos y comidas, esta jovencita de sonrisa amplia y sonoridad a borbotones conversa, mima y juega —a distancia— con los pequeños pacientes. Les habla de extremar los cuidados cuando regresen a sus casas a fin de evitar volver a infectarse con el mortal virus.

A PURO CORAZON

Para Rosa María Martínez Enrique y Lisandra Moreno Muñoz fomentar la pasión por el arte entre sus estudiantes resulta un placer. Cada taller de apreciación se vuelve una fiesta. Cada interacción con los artistas aficionados les da sentido a sus vidas. Hoy las dos se crecen

en escenarios similares.

“Al ver la compleja situación epidemiológica por la que atraviesa Fomento, nuestro municipio, me dije qué hago en casa, si necesitan de mí —dice mediante el WhatsApp Rosa María, instructora de teatro en la Escuela Secundaria Básica Urbana Ramón Ponciano, de la localidad montañosa—. Entonces me ubicaron en la primaria José Antonio Echeverría, centro para atender a casos sospechosos y positivos a la covid”.

Llegó junto a su amiga y compañera de trabajo Lisandra y ambas hoy hablan de las rutinas diarias.

“Entramos antes de las siete cada mañana y nos vamos a las nueve de la noche. Y durante todo el día nos queda poco tiempo de descanso —refiere Moreno Muñoz—. Dividimos los días en tres sesiones. Primero la enfermera nos explica lo que vamos a hacer según las necesidades. Todo se resume en limpiar las áreas, arreglar los pomos con soluciones para higienizar las manos, mantener mojado el paso podálico y acercarnos los alimentos. No son trabajos forzados, pero ya al final sí sentimos el cansancio”.

En una de esas acciones Rosa María Martínez sintió que el cielo y la tierra se le unían. Vio entrar por la puerta de la escuela a una amiga y hacia ella salió corriendo.

“Fue un impulso porque sentí que necesitaba de un abrazo para calmarle el susto que percibí desde lejos. Pero ella misma al verme me detuvo. Esta enfermedad, además de provocar daños severos para la salud e incluso la muerte, nos impide dar la mayor de las medicinas: los afectos a nuestros seres queridos. Ese día me di cuenta de que la percepción de riesgo es una asignatura pendiente”.



Rosa María Martínez (izquierda) y Lisandra Moreno, desde Fomento, coinciden en que la percepción de riesgo sigue siendo una asignatura pendiente.

Foto: Cortesía de las entrevistadas

Precisamente eso, según ambas muchachas, ha generado que la covid le haya puesto la soga al cuello a Fomento, uno de los municipios que por muchos meses estuvo ajeno a la pandemia.

“Nos sentimos confiados. Comenzamos a visitarnos, a hacer colas sin marcar el distanciamiento, hemos visto a personas con el nasobuco de collar, nuestros hijos han salido a jugar a las calles y eso nos ha llevado a que hoy estemos en uno de los momentos más tensos”, insiste Rosa María.

Su coterránea e instructora de música Lisandra habla también de morosidad en el cumplimiento de los protocolos, lo cual favorece la propagación del virus.

“De ahí que los brigadistas hayamos aceptado dar nuestro paso

al frente en esta dura batalla, la cual se gana con voluntad, amor y pasión.

“Hemos visto cómo solo al regalarles una sonrisa, un saludo, les entregamos dosis de aliento. El personal de salud se entrega y hace muy buen trabajo; por tanto, nos corresponde apoyarlos. Aunque el mejor antídoto es ganar en responsabilidad individual, que se revertirá en colectiva”, opina Moreno Muñoz.

Mientras aguardan por que abran las cortinas de los escenarios habituales, María Félix, Rosa María y Lisandra, como otros muchos instructores de arte, seguirán apostando por forrarse de verde y, con sonrisas, canciones y solidaridad, oxigenar a quienes necesitan cuidados en su batalla por la vida.



La pieza hecha con metales reciclados representa a Sancti Spíritus en el I Salón Internacional Virtual El gallo fino. /Foto: Facebook

Artes visuales espirituanas ganan espacio

Dos jóvenes artistas prestigian al territorio al integrar muestras de gran trascendencia

Las artes visuales espirituanas se mantienen presentes en cuanta convocatoria se realiza dentro o fuera de la Isla. A la covid habrá que agradecerle siempre el haber derribado las fronteras y otros obstáculos que, en ocasiones, impedían que las creaciones “engordaran” las exposiciones en formato físico. De ahí que su nueva galería, la virtual, ofrece mayor número de posibilidades.

Es por ello que Rafael González Morales, uno de los más inquietos creadores espirituanos, ha logrado incluirse en propuestas colectivas de gran trascendencia. En estos momentos, forma parte del I Salón Internacional Virtual El gallo fino, en homenaje al aniversario 109 del natalicio de Mariano Rodríguez, uno de los gestores del vanguardismo cubano.

“La convocatoria la presentaron en un grupo de WhatsApp que tenemos los artistas abstractos y no dudé en enviar mi escultura hecha con metales reciclados y que tiene

como título *El gallo que es fino y canta*”.

Con una carrera sólida en el trabajo con esos materiales, este creador autodidacta, pero ya con varios reconocimientos en su currículo, forma parte de la lista de más de 50 artistas de distintos países, como Brasil, Colombia, Salvador, Ecuador y Venezuela, que aceptaron honrar desde el arte al prestigioso pintor cubano.

“Es una silueta de un gallo, más estilizado, pero que ha tenido muy buena acogida por quienes han podido interactuar con la pieza de mediano tamaño”.

En tanto su homólogo Alberto Rodríguez Castellanos logró incluirse en la exposición colectiva 40 años de luz, dedicada al aniversario del Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño de La Habana, situado en la intersección de las calles Luz y Oficio, de la capital del país. Su propuesta *Camino* pertenece a la serie fotográfica *Otra canción*, un regalo especial al conocido trovador trinitario, ya fallecido, Pedrito

González. Ese trabajo fue parte de la serie que obtuvo el Primer Premio en el concurso fotográfico Trinidad en tiempos modernos, auspiciado por la Oficina del Conservador de la ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios, en el 2020.

Pero ahora en la cita habanera comparte su creación con artistas de renombre en el caballete nacional e internacional, como Agustín Bejarano, Alfredo Sosabravo, Alicia Leal, Diana Balboa, Eduardo Roca (Choco), Ernesto García Peña, Flora Fong, Javier Barreiro, Jorge Martell, José Rodríguez Fuster, Lesvia Vent Dumois, Manuel López Oliva, Nelson Domínguez, Pedro de Oraá, Rocío García y Zaida del Río.

De acuerdo con el catálogo de 40 años de luz, cada una de las piezas que la integran incide en la activación instrumental de la memoria histórica de la reconocida galería habanera, a partir de que reúne diversidad y estética de nuestras artes visuales.

(L. G. G.)

Vamos por la victoria

Declaró Eriel Sánchez, director del equipo Cuba que participará en el Mundial Sub-23 de béisbol, que se desarrollará desde el 23 de septiembre en México

Elsa Ramos Ramírez

Está en el vórtice mediático desde hace varios días. La razón parece obvia. Desde el 23 de septiembre Eriel Sánchez León estará al frente del equipo Cuba en el Mundial Sub-23 de béisbol con sede en México.

Va, lo sabe, con dos jabas: la de ganar que reivindicaría, hasta cierto modo, la debacle de la pelota nacional este año; y la de perder, que la hundiría mucho más del increíble oncenio lugar del ranking tras ser potencia universal por años.

De esta última no quiere ni hablar. Va con optimismo desmedido y sed de triunfo. Pero esto no le garantiza credibilidad ni con la afición ni con los detractores, que le cuestionen una palabra aquí o una exclusión allá.

Pero Eriel debía estar acostumbrado después que se arriesgó a asumir uno de los oficios más complicados en Cuba: dirigir en el béisbol. Por eso aceptó seguir en el torbellino, también para Escambray, el órgano de su terruño natal.

“Debo aclarar algo: no podemos decir que se confeccionó el equipo de forma oficial, es una prenomina que la organización del Mundial pidió y tuvimos que darla, pero aún todos los atletas están en igualdad de condiciones, pues podemos tener cinco cambios en el roster; por tanto, la nómina oficial se dará a conocer el día 20 o el 21. También hemos tenido como 14 muchachos con covid, y afectaciones en todas las posiciones. Evaluamos la forma deportiva de todos y trataremos de ir con los que mejor estén”.

Hablaste de tener hombres de fuerza, ¿quiénes son esos hombres?

En el premundial no contamos con esos sluggers, este año tenemos a Geisel Cepeda, Guillermo García, Yudiel González, Iván Prieto, Yandy Yanes..., atletas que han conectado varios jonrones en los juegos de preparación, por eso digo que veo este equipo no mejor que aquel del premundial que tuvo el gran mérito de clasificarnos, pero sí con un poco más de posibilidad.

¿Esto no iría en detrimento de otras opciones de juego que has anunciado?

No, porque hablamos de jugadores que tienen potencialidades de fuerza, pero son rápidos, que pueden desarrollar también el juego táctico de bateo y corrido, de alcanzar la base con cualquier jugada y otras acciones ofensivas.

Algunos dicen que llevas un cuadro débil, ¿qué opinas?

Es que se hacen comparaciones y eso es un error, estos muchachos son jóvenes, pero tienen habilidades en esas posiciones. Todo el mundo habla de la segunda base, hemos tenido la posibilidad de pasar a tres jugadores por ahí y ubicaremos al que mejor esté en ese momento. Sobre eso, más que preocupación, tengo ocupación porque esa es mi línea defensiva junto con el siol, el receptor y center field; creo que podemos resolver el problema con ellos.

Con el equipo casi hecho, ¿ya definiste roles en el pitcheo?

No, tenemos la disyuntiva de que vamos a jugar los

tres partidos, supuestamente más fuertes, uno detrás del otro, y estamos enfocados en el primer juego, y ahí estaría listo todo el mundo para ganar ese partido y eso es lo que nos va a decir en el transcurso del campeonato cómo ir distribuyendo los lanzadores. Para nadie es un secreto que Bryan Chi, Jonathan Carbó, Naikel Cruz, Frank Abel Álvarez y Ubert Luis Mejías serían los posibles abridores.

Jugar a siete entradas, ¿bueno o malo?

Tuve la experiencia de jugar así en el premundial y no estábamos acostumbrados, pues nuestros lanzadores están adaptados a trabajar mientras estén bien; con un abridor que nos tire cinco o seis entradas y con un cerrador como Frank Abel Álvarez podemos tener resultados.

¿Vas dispuesto a cambiar estrategias en función de cómo se comporte el evento?

Voy juego a juego, mi tónica es jugar el béisbol agresivo, no dejar reservas, darlo todo en el terreno, no dejar nada para mañana, cada partido irá diciendo y si en su transcurso se presenta algún obstáculo que sugiera que haya que hacer cambios, los haremos sin temor alguno porque vamos a buscar la victoria.

Has dicho que te preocupa que el equipo pierda concentración, ¿por qué?

Lo que digo es que tratamos de tenerlos unidos, contentos, que se diviertan en el terreno y que sientan la necesidad de hacer cosas bonitas y grandes, que no se desconcentren por algo extra que pase y estén puestos para el juego.

¿No es demasiado riesgo el pronóstico del oro sin conocer a los rivales?

Bueno, a nosotros tampoco nos conocen, si hablo de ese riesgo les podría transmitir a mis atletas que su propio director está dudoso y ese no es mi estilo, el terreno es el que dirá la última palabra y estos muchachos jóvenes pueden convertirse en una nueva era del béisbol, cada uno de ellos puede comenzar a hacer historia, como lo han hecho los que han estado etapas atrás en el Cuba. Ustedes me conocen, saben que no soy de los directores que temen enfrentar las cosas o me quedo satisfecho con un resultado normal, no es secreto que estamos en el lugar 11 del ranking, por eso nos hemos enfocado en que estando entre los seis podemos mejorar o permanecer ahí, no voy con esa conformidad, los cubanos estamos acostumbrados a morir o vencer, por eso vamos por la medalla de oro y hasta el último día no voy a cambiar de opinión, tengo un excelente equipo, un excelente cuerpo de dirección y con eso me puedo batir por el título.

Estás en el ojo público, como todos los directores del béisbol cubano. ¿Te sientes preparado para esa presión externa?

Eso lo trabajamos cada vez que hablamos con los muchachos, eso nos tiene que servir de inyección, no creen en nosotros, ni en los resultados, por eso lo que tenemos que hacer es no fajarnos con las personas que nos agreden públicamente en las redes u otras partes, más bien se trata de sacar experiencias, tener un buen evento, un resultado y así tratar de cambiar la forma de pensar y expresarse de esa gente, todo el mundo es libre de expresar lo que siente.



Yosbany Veitía competirá ahora en la categoría de 54 kilogramos. /Foto: ACN

Boxeadores espirituanos miran al Mundial

La ampliación a 13 de las divisiones del boxeo y la tónica de no “encasillar” nombres de antemano abrió las puertas a tres espirituanos para conformar la amplia lista de 26 aspirantes a participar en el XXI Campeonato Mundial de Boxeo, previsto desde el 26 de octubre en Belgrado.

En cuanto al cambio de divisiones, otra de las tantas experimentadas por la Asociación Internacional de Boxeo (AIBA), retoma algunas de épocas anteriores y suma otras (80, 86, 92 y más de 92), algo que entra en contradicción con las exigencias olímpicas que al menos en Tokio las redujo, como condicionante, para mantener al deporte dentro de su calendario.

La nómina la encabeza el campeón mundial Yosbany Veitía y la completan Osvaldo Díaz y Alex Michel Pérez.

Veitía “reestrena” la categoría de 54 kilogramos, la tercera en la que interviene, pues antes subió al ring en 49 y, más recientemente, en 52. En esta última asistió a los Juegos Olímpicos de Japón de los que regresó sin medallas.

Por eso uno de sus propósitos es disputarse el puesto con Erilán Romero, de Cienfuegos, y tratar de llegar al Mundial y así recuperar el cetro del 2017.

En el caso de Osvaldo, con varios años en la preselección, tiene la gran oportunidad de su vida en los 57 kilogramos, en los que se disputará la participación con Osvel Caballero, de Mayabe-

que. El muchacho fue medallista de plata en la versión del Torneo Nacional de Boxeo Playa Girón del 2019 y ha sido puntal en el ascenso de la disciplina de su provincia tanto en esos eventos como en los Nacionales por Equipos.

Algo similar ocurre con Alex Michel Pérez, quien tiene como oponente al camagüeyano Yoel Feliciano Hernández en los 75. Pero esta fue justamente una de las divisiones en las que Cuba no presentó atleta en la Olimpiada más reciente, pues el agramontino era aspirante, pero no pudo ganar los favores de la invitación de la AIBA por no reunir aval. Michel Pérez forma parte de la nueva hornada de púgiles espirituanos que han llevado al territorio hasta planos estelares del boxeo nacional.

Los directivos de la disciplina han dicho que nadie tiene puesto seguro en la nómina al Mundial, ni siquiera los olímpicos.

Según declaraciones a la prensa nacional del presidente de la federación, Alberto Puig de la Barca, el equipo se decidirá por los resultados de los topes contemplados en el cierre de la preparación que definirán la forma deportiva de cada uno.

Previo al Mundial, los boxeadores cubanos tienen prevista una base de entrenamiento en Uzbekistán y luego del Mundial han anunciado su presencia en el denominado torneo Portal del Mundo, en Róterdam, Holanda. (E. R. R.)



“Tengo un excelente equipo, un excelente cuerpo de dirección y con eso me puedo batir por el título”, afirma Eriel. /Foto: Yoan Pérez

El fantasma de la “baja perpetua”

Tras un impasse de año y medio, el anuncio de la reapertura turística para el 15 de noviembre ha revivido la esperanza del regreso a la normalidad posible en Trinidad, uno de los polos más pintorescos del país



Imagen aérea de la península de Ancón, principal escenario del programa de desarrollo turístico de la provincia de Sancti Spíritus. /Foto: Mintur.

Juan Antonio Borrego
y Ana Martha Panadés

Cuando el 11 de marzo del 2020 el coronavirus asomó su cabeza en Cuba —precisamente en un reducido grupo de turistas italianos de la región de Lombardía que se encontraban alojados en esta ciudad—, en la villa trinitaria funcionaban alrededor de 1 800 hostales y cientos de paladares, cafeterías, galerías de arte y negocios privados, que días después tuvieron que poner cerrojos ante la amenaza de una enfermedad todavía desconocida para Cuba y también para el mundo.

Para Trinidad y prácticamente para todo el planeta se inició una pausa que puso en jaque a dos de los mercados más prósperos que haya inventado el hombre: el turismo y la aeronáutica; convirtió en una suerte de prisión voluntaria a las principales metrópolis y marcó un retroceso económico que pareciera de ciencia ficción, una realidad que liquidó millones de empleos, desdibujó la fisonomía de muchas regiones y obligó a comunidades enteras a reinventarse el día a día para poder subsistir.

Sin percatarse de que el virus contagia la economía tan rápido como a las personas, muchos cubanos han puesto el grito en el cielo tras el anuncio de la reapertura turística en el país para el próximo 15 de noviembre, en momentos en que, verdaderamente, la epidemia de la covid, con su consiguiente número de positivos y fallecidos, no da señales de menguar, pese ser hoy la primera prioridad para el Gobierno cubano.

Cuando algunos competidores del área como México y República Dominicana han venido apretando el acelerador y abriéndose al mercado, en Cuba la actividad turística en los últimos tiempos ha estado significativamente limitada, al punto de que, del primero de enero al 31 de agosto del año en curso, a los destinos de La Habana, Cayo Coco y Varadero ingresaron solo 163 743 visitantes internacionales, lo que significa 824 000 menos que en igual período del 2020, cifras que obviamente traslucen un decrecimiento

constante y sonante de los ingresos, quizás cuando más necesarios resultan.

Las autoridades han hecho notar que para el añorado reinicio del 15 de noviembre ya estará vacunado el 90 por ciento de la población cubana y el sector dispondrá del programa Turismo más higiénico y seguro, conciliado con el Ministerio de Salud Pública y con las recomendaciones de la Organización Mundial del Turismo y la Organización Mundial de la Salud, el cual privilegia nuevos protocolos de seguridad y concede un activo papel a la vigilancia médica dentro de la instalación, de modo que tanto el visitante como el trabajador se sientan más seguros.

LO QUE PIENSAN LOS HOSTALEROS

Que en Trinidad y en todo Sancti Spíritus mucha gente estaba apostando a la reapertura lo dice un solo número: en el territorio ya se encuentran certificadas 136 instalaciones, incluidas las 42 casas de renta que tenían contratos con las agencias del Mintur al momento de iniciarse el proceso, y no son pocos los hosteleros que están pensando en incorporarse a la actividad cuando la situación amaine.

Ello no significa en modo alguno que todo el mundo esté dispuesto a abrir puertas luego de 18 meses de encierro a cal y canto, una voluntad que pudiera ir modificándose en dependencia del control de la enfermedad y sobre todo del esperado efecto de la campaña de vacunación masiva que hoy tiene lugar en el país.

Escambray llegó hasta Trinidad justamente el peor día de la epidemia: el pasado domingo en el municipio fueron confirmados 400 positivos, la cifra más elevada que se haya reportado allí desde el 11 de marzo del 2020 hasta la fecha.

Yosvaldo Saroza, propietario del hostel Casa Colonial 1830, el primero en recibir el certificado de Turismo más higiénico y seguro en estos predios, aprecia la reapertura como una decisión muy necesaria para la economía de la ciudad y también la del país, una oportunidad que obliga a cumplir todavía con más rigor todos los protocolos para no poner en riesgo su salud y la de su familia.

Alguien que ha conocido bien de cerca la

enfermedad y sus secuelas, Dinorah Zayas, titular del hostel Ángel y Beatriz, concuerda con las posibilidades que se abren a partir del 15 de noviembre, pero con sus padres mayores y con patologías asociadas, prefiere no arriesgarse por ahora.

“Las autoridades han hecho notar que para el añorado reinicio del 15 de noviembre ya estará vacunado el 90 por ciento de la población cubana y el sector dispondrá del programa Turismo más higiénico y seguro”

Similar decisión ha adoptado también Margarita Cabriales, quien defiende la tesis de “dejar correr un poco más el tiempo”, todo lo contrario de su hijo Dunieski Mendoza, que dice estar dispuesto a reabrir apenas den la arrancada, aunque le preocupan los insumos y, en general, todo el avituallamiento requerido para lanzarse otra vez al arrendamiento con la certeza de poder cubrir los gastos, pagar los impuestos y obtener un margen de ganancias adecuado.

NI TIEMPO MUERTO NI OVERBOOKING

La serpiente de polietileno negro que en los últimos meses está siendo enterrada junto a la senda sur del pedraplén de la península de Ancón no constituye un recurso de tramoya para alguna aventura cinematográfica ni significa que los constructores y los especialistas de Recursos Hidráulicos se hayan propuesto drenar a estas alturas la bahía de Casilda.

La construcción allí del llamado corredor técnico, diseñado para la infraestructura hidráulica del lugar, un saliente largo y estrecho que pareciera una suerte de espina en la barriga misma de la isla, constituye

quizás la expresión más clara de que el plan de desarrollo hasta el 2030 mantiene su vigencia, incluso en las difíciles circunstancias económicas que atraviesa la nación.

El corredor, que integra las redes de agua, alcantarillado y reúso, se encuentra hoy al 95 por ciento de ejecución física y constituye una obra estratégica para el balneario, un componente imprescindible del producto turístico trinitario, reconocido a su vez como uno de los más integrales del país, con ofertas de sol y playa, montaña, historia y cultura.

“Que hayamos tenido una pausa tan larga no quiere decir que estuviéramos de brazos cruzados”, explica Reiner Rendón delegado del Mintur en Sancti Spíritus, quien entre las buenas nuevas para la temporada que se avecina cuenta la segura vacunación de todo el personal del turismo con las tres dosis de Abdala para finales del mes de octubre.

En medio de las complejidades que ha impuesto la pandemia y de limitaciones económicas conocidas, este “tiempo muerto” ha servido para retocar la infraestructura hotelera y extrahotelera, no solo en Trinidad, sino en toda la provincia.

En el polo trinitario, por ejemplo, las acciones incluyeron el rescate de habitaciones y otras áreas en varias instalaciones, lo mismo en la península que en la ciudad; se continuó trabajando en las inversiones del Meliá Trinidad y del Iberostar Trinidad y se ejecutaron mejoras en las entidades extrahoteleras y de apoyo como la Marina Marlin y las sucursales de Transtur, Transgaviota y Comercial Caracol.

Las labores llegaron también hasta San José del Lago, en Mayajigua, en el otro extremo de la provincia, donde se trabaja en la remodelación y ampliación del restaurante, además de varios centros de la capital provincial como el hotel Rancho Hatuey y la taberna La Vallita.

“Lo que queremos es que lo que se abra esté bien, bien”, dice el delegado, convencido de que, “aunque tampoco vamos a tener un *overbooking* de la noche a la mañana”, algún día tendrá que empezar a desaparecer el fantasma de una baja que ya amenazaba con hacerse perpetua.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial
del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277